Las ovejas y las cabras

La parábola de las ovejas y las cabras, que hace alusión al regreso del Hijo del Hombre, es una de las tres que aparecen en Mateo 25. Las otras dos son Las diez vírgenes y El rey y los administradores, (conocida también como La parábola de las minas.) Estas tres narraciones establecen comparaciones entre grupos de personas: las cinco vírgenes prudentes y las cinco insensatas; los que invierten sus talentos y los que los entierran y, en la que estudiaremos a continuación, las ovejas y las cabras.

La parábola comienza así:

Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria y todos los ángeles con Él, entonces se sentará sobre el trono de Su gloria; y todas las naciones serán reunidas delante de Él. Él separará los unos de los otros, como cuando el pastor separa las ovejas de los cabritos; y pondrá las ovejas a Su derecha y los cabritos a Su izquierda. (Mateo 25:31-33)



Estas palabras iniciales reflejan la enseñanza que Cristo nos expresa a lo largo de los Evangelios sobre el papel que desempeña Él en el juicio final.

El Hijo del hombre vendrá en la gloria de Su Padre, con Sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras (Mateo 16:27)

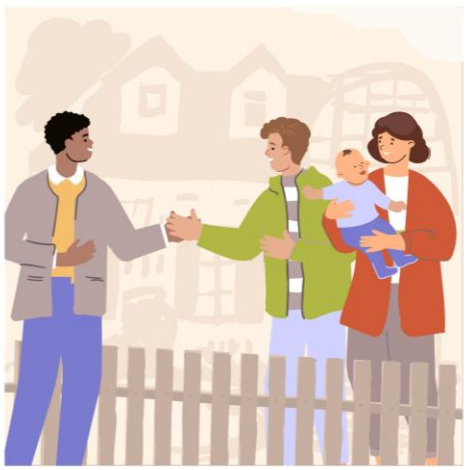
Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y, además, le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del hombre (Juan 5:26-27)

Jesús hace una analogía entre la humanidad y un rebaño mixto de ovejas y cabras. Era frecuente que cabras y ovejas pastaran juntas en rebaño, y algunos comentaristas sugieren que los pastores separaban a las ovejas de las cabras cada tarde, ya que estas últimas requerían un cobertizo donde resguardarse por ser más susceptibles al frío; las ovejas en cambio preferían dormir al aire libre. De igual modo, se nos dice que el Hijo del Hombre separará a la gente en dos grupos, colocando a unos a Su derecha y a otros a Su izquierda.

El Rey dirá a los de Su derecha: «Vengan, benditos de Mi Padre, y hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me recibieron; estuve desnudo, y me cubrieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a visitarme». (Mateo 25:34-36)







Entonces los justos le preguntarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y te dimos de comer; o con sed, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recibimos; o desnudo, y te cubrimos? ¿Cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y te visitamos?» Y el Rey les responderá: «De cierto les digo que todo lo que hicieron por uno de Mis hermanos más pequeños, por Mí lo hicieron» (Mateo 25:37-40)

Un interrogante que surge a partir de esto es: ¿quiénes podrían considerarse uno de Mis hermanos más pequeños? La interpretación que mejor se ajusta al pasaje y a otras enseñanzas de Jesús, como la parábola del Buen Samaritano, parece ser la que manifiesta que representa a cualquier persona desprovista y que todo acto de misericordia que se tenga con alguna persona necesitada es una ofrenda para Él.



Ayudar a los menesterosos tiene sus raíces en el Antiguo Testamento, cuando los generosos se hacían acreedores a la promesa de bendición divina.

Nunca faltarán pobres en medio de la tierra; por eso Yo te mando: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra. (Deuteronomio 15:11)

Dar algo al pobre es dárselo al Señor; el Señor sabe pagar el bien que se hace. (Proverbios 19:17)

El de ojos bondadosos será bendito, porque de su pan da al necesitado. (Proverbios 22:9)





Los escritores del Nuevo Testamento expusieron el concepto de generosidad del Antiguo Testamento a la par con las enseñanzas de Jesús sobre el tema.

No se olviden de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen, porque esos son los sacrificios que agradan a Dios. (Hebreos 13:16)

Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás. (Filipenses 2:4)

El que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? (1 Juan 3:17)





En la primera parte de esta parábola Jesús indica que los que actúan con misericordia son las ovejas que están a Su derecha. Dice de ellos: *Benditos de Mi Padre […] hereden el reino que ha sido preparado para ustedes desde la fundación del mundo.* En la segunda parte, el enfoque cambia.

Entonces dirá también a los de Su izquierda: «Apártense de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; fui forastero, y no me recibieron; estuve desnudo, y no me vistieron; enfermo y en la cárcel, y no me visitaron».

Entonces le responderán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?» Entonces les responderá diciendo: «De cierto les digo, que en cuanto no lo hicieron a uno de estos más pequeños, tampoco me lo hicieron a Mí».

Entonces irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna(Mateo 25:41-46)

En este pasaje no se refiere a los que pecaron por culpa de actos declaradamente inmorales como matar o robar, sino a los que pecaron por omisión, no haciendo lo que hubieran debido. Desdeñaron a los necesitados en lugar de ayudarlos y por ello enfrentarán un pavoroso castigo. Se los privará de las bendiciones de Dios y en cambio acabarán en la presencia del diablo y sus ángeles, en un lugar que Jesús describe como el infierno.

Al igual que la parábola del El rico y Lázaro en el Evangelio de Lucas, ésta saca a colación que todos enfrentaremos el juicio y que nuestras acciones piadosas con respecto a los necesitados —o la ausencia de las mismas— tendrán trascendencia en ese momento.



Jesús señaló que a Él se lo encuentra en los rostros de los sumidos en pobreza, de los indigentes, de los presos, que en conjunto simbolizan a todo el que padece necesidad. Quienes los tratan con amor y compasión y velan por ellos, lo hacen para Jesús. Los que hacen como que no existieran y se niegan a prestarles ayuda, hacen lo mismo con Él. A los primeros Dios los bendice por el amor y desvelo que demostraron hacia los hambrientos, sedientos, desnudos, enfermos, encarcelados y extranjeros, y los invita a estar en Su presencia. Los que no manifiestan ninguna preocupación, los que no hacen caso a los necesitados o se niegan a ayudarlos, enfrentan un destino muy distinto.

Jesús recalcó la importancia de que Sus seguidores fueran compasivos, poniendo de relieve los desenlaces radicalmente

distintos que esperan a quienes por una parte demuestran amor y compasión por los demás, y quienes por la otra se resisten a compartir su pan con los hambrientos, vestir a los desnudos y auxiliar a los menesterosos. Se valió de este relato gráfico como instrumento para fijar la atención en el hecho de que todo el mundo tendrá que dar cuenta de sus acciones o inacciones. Asimismo demostró que somos responsables tanto por nuestros pecados de comisión como por los pecados de omisión. A los creyentes se nos insta no solo a amar a Dios, sino también al prójimo; a reflejar el interés y preocupación que Jesús tiene por los que padecen necesidad y a tomar medidas para ayudar a satisfacer dichas necesidades.



Credits:

Images on pages 1-2; 5-6: Designed by Macrovector/Magnific

Images on pages 3-4: Art by Sue Bentley, via www.freebibleimages.org. Used under CC BY-SA license.

Text adapted from the series "The Stories Jesus Told"